

Podría darse que yo olvidase el nombre de ese barrio,
el nombre de esa calle que viene hacia mí desde el pasado;
que pasase acaso un día por ella silbando un viejo tango,
pero del barrio mismo, ese olor a memoria que exhala su plaza,
esos árboles de ciudad cuyas ramas ignoran el peso de su fruto
para entregarse a sus gestos, y cuyas hojas, hoy otoñales,
juegan todavía a dejar caer sus sombras sobre los canteros para luego
cubrirla;

ese pardo gorrión triste que alza vuelo —abanico del aire—
llevando la cruz de la tarde en sus alas,
el afinador del poniente con sus trémulos dedos de ébano,
aquellos rostros difuntos, la casa deshabitada y misteriosa que dije
—toda esa parte de mí que ya es de otros—
y ese violín violeta en la vertiente de la bruma,
siempre me retendrán,
siempre me retendrán.

INMOVIL Y VERDE EN LOS RELOJES



GERMAN ACQUISTAPACE

Allá donde Corrientes muere,
inmóvil y verde,
junto al tiempo que ajusta otros relojes.
Allá está mi barrio de Lacroze.
Mi barrio Chacarita.
Allí están los que vivieron
y los que viven aún sobre el latido de la calle.
Sobre Forest y Fraga y las ventanas
que guardan la simiente de los sueños.
Tantas sonrisas de muchachas y de trenes.
De subtes hasta el centro ida y vuelta.
Allí donde descansan los abuelos oscuros de la ciudad,
los mitos luminosos de nuestra porteña geografía:
Gardel, Alfonsina, tantos otros.
Allí donde las puertas cobijan
el sobre entreabierto de los zaguanes y los besos.
Los árboles del sol columpiándose en las hamacas del domingo.
Donde tu mano y mi mano pasearon
como dos pájaros nuevos aquel mediodía por Rosetti.

Allá está mi barrio de tranvías.
Mi barrio de Lacroze,
con mamá, la abuela y mis hermanas
detenidas para siempre
en un almanaque de recuerdos y malvones,
de mates enhebrados con facturas.
Detenidas para siempre en alguna vieja película
de Bette Davies con su Amarga Victoria o con su Vanidosa,
en el cine Argos por las tardes.
Detenidas en una esquina del Tango y Alvarez Thomas,
en los discos de la Maizani o la Simone.
Allí están los que vivieron
y los que viven aún
sobre el latido de Forest, de Fraga y las ventanas.
Allá donde Corrientes muere,
inmóvil y verde,
junto al tiempo que mide otros relojes.
Allá está mi barrio de Lacroze.
Mi barrio Chacarita.